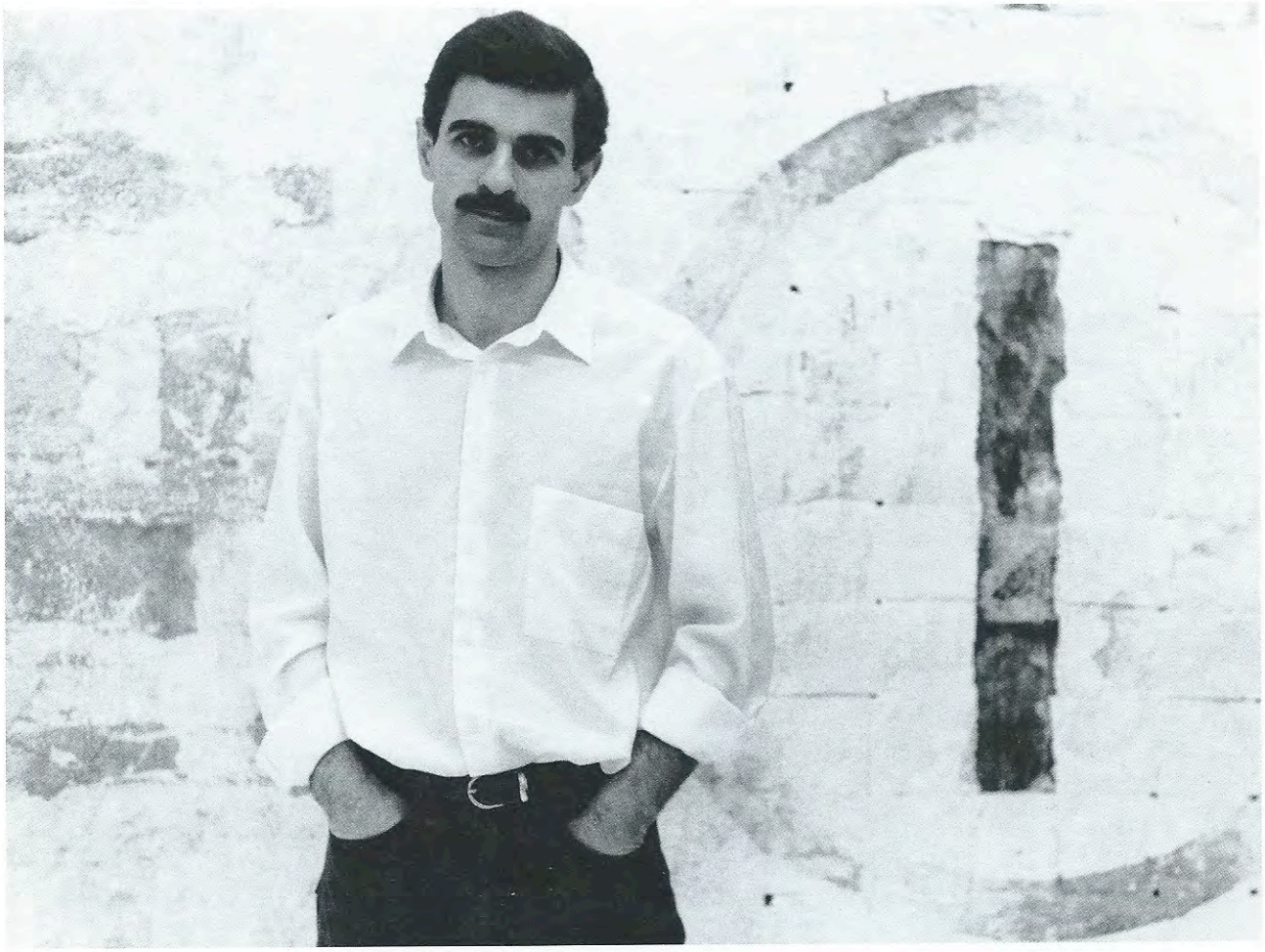
ARTISTAS EN MADRID

PABELLÓN DE LA COMUNIDAD DE MADRID, EXPO' 92



JOSE JOVEN

José Joven (Sabiñán, Zaragoza, 1959) pinta en un espacio reducido, al que el orden otorga aires concentrados. Las paredes dejan ver la huella del trabajo, con siluetas de la materia sobrante. Por toda decoración, en una esquina, la foto del pintor, sosteniendo un catálogo de Twombly. La idea es la de un taller en orden, donde el trabajo se realiza muy encima del soporte. Pinta lento, volcado sobre la superficie. Lo hace con algo de oficio antiguo, de ejercicio pausado, detenido. Suele preparar las telas y aplicar una capa inicial oscura, sobre la que superpone distintas gradaciones de blanco. Intensos y ligeros, acuosos y matéricos. Pintura emplastecida, como si aludiese a los revoques, al efecto del tiempo.

Las dimensiones del estudio, el pintar con blanco y negro: hasta ahí, una parte de su pintura. En la estela de un involuntario Malevitch, en coincidencia con una pintura un tanto ascética, de trabajo intenso y remarcado. Esa línea, con ser determinante, no concluye una obra cuyo pulso, más emotivo, viene dado por su gesto minucioso, por el cuidado extremo con las superficies. José Joven, después de varias capas iniciales, distribuye en el lienzo una trama de teselas de cera, sobre la que trabaja y luego arranca o tapa, permaneciendo su huella sobre la tela. Algunos de sus efectos son azarosos, aunque se trate de un azar provocado, que el pintor persigue y aprovecha. Su trabajo, desde ese momento, consiste en un sucesivo levantar y aplicar. Ocultar o sacar a flote. Evita la tensión fría de los contrarios, abre las imágenes del lado de una emoción contenida. De pintura interior, de pequeños matices.

Pintor de superficies, de geografías, sus cuadros toman la apariencia de mapas minuciosos, de pieles tendidas al sol. Sus puntos fuertes provienen de esa membrana de cera derretida que interrumpe las capas de pintura, de los contrastes entre los restos y la ausencia. Trabaja con formas simples: un círculo, un aro, un cuadrado, una cruz. Introduce signos cada vez más esquemáticos; pone en relación sus imágenes, a modo de paneles contrapuestos; acerca o distancia sus paralelismos. Abre muy poco su repertorio, llegando a ser estricto en ocasiones. No es un pintor que narre y, cuando titula, suele inclinarse del lado de la evocación contenida. Dos muestras en Madrid, con Emilio Navarro (1989 y 1922) y otra en la Art Point de Tokio, en el 91, son sus exposiciones individuales.

1992